



**L**a relación entre el Partido y el Gobierno enfrenta a una serie de nuevos retos derivados de circunstancias recientes. La riqueza de la ciencia política deja, en este caso, lagunas en el mapa intelectual que permiten interpretar al PAN como partido gobernante.

Los acontecimientos inéditos que vivimos retan fuertemente los marcos de análisis aplicables, muchos de ellos influidos por la historia y la cultura política del PRI. Así como algunos politólogos y periodistas previeron equivocadamente elecciones de Estado en las últimas elecciones de Manuel Espino y Felipe Calderón, tanto para la presidencia del partido como para la nominación presidencial, lamentablemente es probable que de nueva cuenta se equivoquen acerca del futuro próximo de nuestra organización.

Es más predecible que las transformaciones próximas que experimente Acción Nacional saldrán de su propia trayectoria, de una cultura política que aún zigzaguea entre un ethos opositor, buscador de equilibrios, y otra dinámica de participación eficaz en el Gobierno. Entre la proyección de principios y el pragmatismo de la vida política cotidiana.

La estridencia mediática tiene más que ver con la incompreensión de la manera de ser panista que con las propias manifestaciones inéditas de la coyuntura. Este desconcierto quizá tenga que ver más con la búsqueda de acomodos que las fuerzas opositoras buscan con el Gobierno, que con las formas e instituciones internas panistas practicadas desde 1939.

Sería un error pensar el actual entorno como una lucha entre el Partido y el Gobierno y, por lo tanto, en la prevalencia de uno sobre otro. De junio de 2007 a marzo de 2008 tendremos, sin duda, una institución y reglas reformadas que permitan atender la novedad. La adecuación del Partido al presente es, sin duda, el reto de militantes y dirigentes en los tiempos por venir.

Luis Eduardo Ibáñez Hernández  
Director General FRPH